

Biografía del poder

ROBERTO BRAVO

En la ambigua intimidad
que nos conceden
podemos caminar desnudos frente a sus retratos.
No reprobamos ni sonríen,
como si su desnudez fuese mayor.
CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE

La historiografía contemporánea ha retomado la concepción de la narración histórica recurrente en la Historia Literaria Universal desde la antigüedad clásica (Jenofonte, Suetonio, Plutarco, Tácito, etc.) hasta las recientemente olvidadas Biografías del Poder de Enrique Krauze, et al. Para un conjunto notable de autores la biografía se ha vuelto a hacer presente en contraposición a la malgastada concepción de la historia que la examina como un producto de los intereses económicos de una masa informe que lucha por imponerse en contra de su antagonista.

Para que la biografía no se vuelva una simple enumeración de sucesos o fije su preferencia en la personalidad del personaje, se convierte en el equilibrio entre estos dos, –sus elementos fundamentales– y ello ha hecho que se le considere como el complemento de la narración de los hechos.

Las biografías participan de la literatura además de ser historia. Aunque también hay biografías literarias, no por ello el estilo deja de esforzarse en ser fiel al hecho.

A lo largo de las 257 páginas de la novela La sombra del caudillo logra hacer Martín Luis Guzmán lo que podríamos llamar la mejor Biografía del poder postrevo-

lucionario. Nos enfrentamos a la descripción de los vericuetos de una sucesión presidencial en donde el caudillo (el Sr. Presidente) no da cuartel cuando siente (percibe) que alguien o algo se opone a sus designios. Si él ya eligió candidato para que lo suceda, el que no lo apoye está contra él. Aprendemos que en política toda una carrera de incondicionalidad se cae en un momento de duda o porque el “Jefe Máximo” se cree engañado. Sólo se puede estar bien con nuestro líder si se es débil (en el ejercicio del poder), la debilidad es lo que nos hará simpáticos a la vista del poderoso. La relación tú a tú, no puede existir en política, sólo se da de arriba a abajo como paternalismo y de abajo hacia arriba como sumisión. Si provocamos la desconfianza del Caudillo, éste no va a sentirse seguro hasta vernos destruidos.

Todo poder establecido, elijase el ejemplo que se quiera lo único que le interesa es preservarse. Los métodos, argucias, que se usan para hacerlo: discurso, extorsión, deformación de los hechos, manipulación de la prensa, el asesinato, chantaje, enriquecimiento ilícito están en La sombra del caudillo, la mejor novela escrita en México sobre esta temática.

La revolución mexicana, la primera del siglo xx, es una de las pocas que han producido su propio arte, en la música, en la pintura, en la literatura. En esta última la novela de la revolución mexicana intentará liberarse del costumbrismo tradicional y evoluciona hacia un realismo que atiende el fenómeno que observa. Este nuevo realismo va a adoptar una posición crítica que desplazará su objetivo hacia distintas instancias de la sociedad. La novela de la revolución va a producir sus propios procedimientos literarios que la caracterizan y dos obras fundamentales de nuestra literatura. Los de abajo de Mariano Azuela (1915) y La sombra del caudillo de Martín Luis Guzmán (1929); precursores inmediatos de esta novelística son Tomochic de Heriberto Frías (1893), La bola de Emilio Rabasa (1887), La parcela de José López Portillo y Rojas (1898) y que tuvieron su ante-

cedente en nuestro El periquillo Sarniento de José Joaquín Fernández de Lizardi que nos hace sentir el ambiente de descontento y la necesidad de cambio de una sociedad, en crisis, siempre con una intención didáctica y moralizante.

El Ateneo de la Juventud, tuvo sus inicios en la “Sociedad de conferencias” fundada en 1907. Entre sus miembros destacan Vasconcelos, Alfonso Reyes, Diego Rivera, Pedro Enríquez Ureña y Martín Luis Guzmán quien guió siempre a los jóvenes ateneístas hacia el pensamiento de Antonio Caso en torno a los valores y tradición del pueblo mexicano.

Esta preocupación por México lleva a Martín Luis Guzmán a publicar en Madrid La querrela de México (1915) donde reflexiona sobre las causas que tenían a nuestro país postrado. En estos ensayos esclarece su obsesión: la falta de moralidad de los gobernantes para conducir a la nación. “El interés de México es resolver el problema de su existencia normal como pueblo organizado, lo cual lo impiden barreras de incapacidad moral. He aquí lo que, a cambio de nuestro bienestar material se ofrece a la nación mexicana, que sufre las consecuencias deplorables de una perversión moral: La paz a costa de la corrupción y el crimen sistemáticos”. En 1929 otra vez en Madrid edita –a causa de que en México fue impedida su publicación– La sombra del caudillo que es la elaboración literaria de un suceso posrevolucionario: el 2 de octubre de 1927 son asesinados el general Francisco R. Serrano y colaboradores de este candidato opositor a la reelección de Álvaro Obregón en 1928.

En ella están presentes los sucesos que tuvieron lugar alrededor de estos asesinatos aproximadamente de la misma manera en que ocurrieron. Guzmán ataca directamente la corrupción y la demagogia reinantes en los grupos políticos. Su interés es sanear la forma de conducir el gobierno del país y el clima político electoral.

En La sombra... encontramos la ciudad de México: sus calles, paseos, la atmósfera de la época, descrita en la acción de la novela en forma impecable. Mucho le deben Spota y Fuentes a Martín Luis Guzmán el abrir con

paso seguro este espacio narrativo tan en boga en nuestra actual literatura. En cuanto a los personajes podemos decir que Axcaná González, conciencia de La sombra..., tiene su gemelo en Ixca Cienfuegos conciencia de La región más transparente de Fuentes.

La riqueza de La sombra del caudillo es incuantificable; como dice Juan Coronado, en su ensayo La sombra del caudillo, una novela peligrosa se puede ubicar dentro de la novela de los dictadores (Tirano Banderas, El señor presidente, Yo el supremo, El recurso del método, etc.).

En entrevista concedida a Emmanuel Carballo, Martín Luis Guzmán expresó que en el Ateneo privaba un propósito. El convencimiento de que ni la filosofía, ni el arte, ni las letras son mero pasatiempo o noble escapatoria contra los aspectos diarios de la vida, sino una profesión como cualquier otra, a la que es ley entregarse del todo, serle fiel, amarla y repudiar la improvisación.

Es indiscutible el trabajo de Martín Luis Guzmán en la purificación de su estilo, Guzmán trata de elevar el lenguaje a su más pura expresión, esto nos lleva a aceptar que en cuanto a la elaboración en prosa es casi impecable. Sin embargo, y esto se hace necesario por la excelencia de la obra y por la relación paradigmática que puede establecer con los escritores jóvenes, hacer notar que en el libro primero de la novela, hay partes en donde encontramos un lenguaje decimonónico (cursi), hiperbólico que se manifiesta sobre todo en las descripciones, de las que abusa. La descripción del general Aguirre y de Rosario (a quien corteja) por ejemplo, parece arrancada de la páginas de una novela rosa de la más baja estofa.

La sombra del caudillo es la verdad dolorosa que ha dominado la política de nuestro país, es tan actual como cada vez se hace más necesaria la democracia. La necesidad de democratizar es entender a los que son diferentes a nosotros. Se dice que cuando es necesaria la acción conjunta, debe prevalecer la voluntad de la mayoría; no obstante hay que tener presente que cada individuo tiene ciertos derechos naturales inalienables, en los cuales ningún gobierno debe intervenir. ■